

**EXPERIENCIAS
DESDE BANCO
DE PROYECTOS
COLABORATIVOS**

ARTES DE LA COLABORACIÓN

Artes de la colaboración: experiencias desde Banco de Proyectos Colaborativos.
Santiago Barber Cortés, Amapola López Fernández, Macarena Madero Silva y Lucía Sell Trujillo (Eds).
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2024. ISBN: 978-84-7993-422-4.
Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/9212> Licencia de uso: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

ARTE+ARTE

DANIEL SÁNCHEZ

DE LA BARQUERA CUTIÉRREZ

Y ROSANA SUÁREZ VÁZQUEZ

¿Qué es ARTE+ARTE?

ARTE+ARTE es un proyecto de aplicaciones sociales del arte que se ha desarrollado durante 2023 en los territorios de Polígono Norte y Polígono Sur de la ciudad de Sevilla. Con esta propuesta, queríamos contribuir a potenciar la cultura y el arte como vehículos para la construcción de espacios creativos que ayuden a dar vida a nuevas ideas y crear de manera conjunta miradas de futuro más favorables.

En este sentido, ARTE+ARTE se ha manifestado como una experiencia única, que ha transitado por caminos específicos que responden a la realidad y dinámicas propias de los territorios en los que se ha desarrollado. En esta maravillosa aventura, hemos ido hilando saberes y andando caminos, de la mano de lxs protagonistas del proyecto, lxs Mitoterxs¹, y las entidades colaboradoras, con quienes hemos ido adaptando procesos y buscando alternativas para dar respuesta a los diversos escenarios que han ido surgiendo.

¿Dónde se ha desarrollado el proyecto?

Como hemos dicho, el proyecto se llevó a cabo en los territorios de Polígono Norte y Polígono Sur. Nos resultaba esencial enmarcar nuestra propuesta en dos de los barrios más desfavorecidos de la ciudad, acercarnos a su gente y establecer una comunicación a través del arte, para promover espacios de reflexión y mutuo aprendizaje.

Polígono Sur está conformado por un conjunto de barrios que se localizan al sur de la ciudad de Sevilla. Engloba los barrios de Paz y Amistad, Antonio Machado, Martínez Montañés, Las Letanías, Murillo y la Barriada de la Oliva. En concreto, el proyecto se desarrolló con niñxs que residen en una zona del barrio Martínez Montañés, también conocida como Las Vegas.

Polígono Norte pertenece al Distrito Macarena. En él trabajamos principalmente con adolescentes, niñxs que residían en la zona circundante a la calle Río de Janeiro y otras zonas cercanas.

1 ARTE+ARTE es una propuesta creada y realizada por Proyecto Mitote. Mitote es una palabra indígena mexicana que significa bailar y con este espíritu presentamos nuestro trabajo, por esto los participantes de ARTE+ARTE son Mitoterxs.

Artes de la colaboración: experiencias desde Banco de Proyectos Colaborativos.

Santiago Barber Cortés, Amapola López Fernández, Macarena Madero Silva y Lucía Sell Trujillo (Eds).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2024. ISBN: 978-84-7993-422-4.

Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/9212> Licencia de uso: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Sabíamos que las acciones y proyectos que se desarrollan en estos espacios son numerosas y de muy diversa índole; *ARTE+ARTE* proponía contribuir desde el empleo del arte activo, concretamente de la música y el teatro, como herramientas para la transformación ecosocial.

¿Quiénes han colaborado?

En el marco del proyecto, se establecieron alianzas y colaboraciones con entidades que trabajan en cada uno de los territorios; era una de las líneas prioritarias de la convocatoria y de la propuesta. Estas colaboraciones iban a crear sinergias que, en última instancia, buscaban fortalecer el trabajo que se viene realizando en los barrios. Contar con la experiencia de cada una de ellas, que llevan años de trabajo continuado con lxs niñxs y jóvenes, era primordial y, sin lugar a dudas, una de las fortalezas del proyecto. La relación de colaboración la entendíamos y entendemos como un proceso de construcción conjunta en donde lo que buscamos es abordar las necesidades del grupo a través del arte, con el objeto de favorecer el desarrollo comunitario y ecosocial. Estas colaboraciones permitirían, entre otras cosas, vincular la propuesta con la comunidad y contar con espacios locales referentes para la población, ya que el proyecto estaría dirigido a las personas usuarias y se desarrollaría en las sedes de las entidades colaboradoras.

Inicialmente estaba previsto desarrollar el proyecto con un grupo en Polígono Norte y otro en Polígono Sur. Finalmente, en cada una de las fases o bloques de actividades artísticas planteadas participaron dos grupos en Polígono Norte –en colaboración con las asociaciones Manos Abiertas con Norte y Tetoca Actuar y el IES Inmaculada Vieira– y uno en Polígono Sur –en colaboración con la Factoría Cultural de Polígono Sur y con el apoyo de la asociación Grupo Boom–.

En Polígono Norte, la comunicación con nuestras colaboradoras, la toma de decisiones y la mutua comprensión ante las circunstancias no previstas, las valoramos y evaluamos como muy positivas y enriquecedoras. El proyecto *ARTE+ARTE* se presentó como una oportunidad para que lxs participantes pudieran experimentar nuevas formas de expresión. «Si bien en un principio quienes participaron se mostraron un poco tímidos respecto a la posibilidad de presentarse ante el público, con las sesiones y el apoyo de Rosana y Daniel, fueron ganando confianza y desenvoltura. La participación, tanto en la parte musical como teatral, sirvió a lxs participantes para explorar nuevos talentos y habilidades que tal vez no sabían que tenían. Es un espacio de aprendizaje que debe replicarse siempre que haya oportunidad» (Tetoca Actuar).

Para el desarrollo del proyecto en Polígono Sur, como hemos comentado, realizamos una colaboración con Factoría Cultural, un centro cultural que se encuentra en el territorio. Colaboramos muy positivamente buscando soluciones creativas a los retos que iban surgiendo y sentimos un compromiso y papel activo que fortalecía el proyecto. Desafortunadamente, en el mes de septiembre Factoría Cultural estaba cerrada y no había muchas expectativas de que reabriera a corto plazo; de este modo, *ARTE+ARTE* dejó de contar con la alianza que habíamos creado y reforzado durante los meses previos de proyecto. Ello impactó negativamente sobre

muchos de los éxitos alcanzados a lo largo de meses de trabajo conjunto, ya que el lugar de encuentro y creación habitual había desaparecido, así como el vínculo con la comunidad usuaria de este espacio.

Esta situación nos forzó a identificar nuevas alianzas y posibles colaboraciones en el territorio. Necesitábamos una entidad colaboradora y una sede que fuera el lugar de creación de lxs Mitoterxs. Fue así como ARTE+ARTE se trasladó al Centro Cívico El Esqueleto, que nos hospedó y fue, desde ese momento, la nueva sede.

Aunque El Esqueleto se encuentra a escasos metros de Factoría Cultural, es un lugar diferente, con lineamientos y formas de funcionamiento específicas que no respondían a las necesidades de colaboración marcadas por ARTE+ARTE durante el proceso de identificación. Solo habíamos solucionado el dónde. En este sentido, sabíamos que El Esqueleto era un reto y en ese momento, la mejor oportunidad para continuar con el proyecto.

Para revincular a la comunidad fue fundamental la empatía mostrada por el Grupo Boom, una entidad que lleva décadas trabajando en el territorio, quienes no dudaron en apoyarnos, resultando esencial para llegar nuevamente a las familias y lxs niñxs de Las Vegas; hicieron de enlace y nos facilitaron entrar nuevamente en contacto con la comunidad. Nos acompañaron en la llamada a terreno, fuimos a las viviendas de lxs Mitoterxs para invitarlxs directamente y funcionó. Tuvimos una buena respuesta, pero fue imposible rescatar al grupo que venía formando parte de ARTE+ARTE, por lo que se conformó uno nuevo.

Uno de los comentarios realizados por una de las entidades colaboradoras en Polígono Norte (Manos Abiertas con Norte): «Creo que fue una iniciativa muy potente, algo que van trabajando durante el curso, el tiempo que sea, los meses, los días, da igual, que tenga una repercusión a algo más, que no se quede en un taller de una horita que he dado o en el proyecto que he ejecutado sin una repercusión un poco mayor para los participantes. Entonces el perfil con el que trabajamos es que se sientan actores principales de algo, que se sientan protagonistas (...). Entonces el simple hecho de juntarnos en la plaza a hacer ruido, percusión, armonía, generó en ellos “¡oye mira, esto lo llevo trabajando todo el año y es algo que quiero enseñar!». Creo que fue algo muy positivo y el hacerlo en un espacio público en el barrio, que era la plaza, que cualquiera podía vernos, que cualquiera se podía asomar de las ventanas, que cualquiera podía escuchar, más positivo todavía».

¿Quiénes han participado en cada uno de los territorios?

En Polígono Norte, participaron niñxs y adolescentes y en Polígono Sur, niñxs principalmente. En ambos territorios, los grupos variaron entre la primera y segunda fase, aunque no era algo previsto. En el caso de Polígono Sur fue algo fortuito y en Polígono Norte, tomamos esta decisión junto con las colaboradoras para responder de mejor manera a las necesidades de la comunidad.

Así, con Tetoca Actuar valoramos la oportunidad de invitar a participar en el proyecto de forma abierta y voluntaria al alumnado del IES Inmaculada Vieira. Esta estrategia, que buscaba potenciar la participación de lxs adolescentes del barrio, resultó idónea, ya que respondía mejor a las dinámicas propias del territorio, puesto que muchxs de lxs adolescentes que se involucraron no lo hubieran podido hacer de otra forma; a muchxs de ellxs, sus circunstancias familiares les impiden participar en actividades vespertinas. Se creó un grupo diverso, participativo y entusiasmado.

Los desafíos que fuimos encontrando se manifestaron de manera diversa en cada territorio, en cada grupo y en cada una de las fases del proyecto.

Durante la primera fase, los principales retos estuvieron relacionados con los niveles de participación y la continuidad, las barreras a lo desconocido, las dificultades para la comunicación y el estigma.

La participación estuvo marcada por la irregularidad, lo que complicó la conformación del grupo como *nosotroxs* y el trabajo conjunto y lineal. Las barreras ante lo desconocido, lo nuevo, los miedos, la inseguridad, el rechazo o ridículo consecuentes, fueron desapareciendo muy poco a poco, pero durante las primeras sesiones sentimos que estaban muy presentes y que había muchas resistencias; también observamos que la comunicación, siempre compleja, fue mejorando con el paso de las sesiones, gracias a que la capacidad de escucha activa fue cada vez mejor, lo que favoreció una mejor comprensión del proceso y el sentimiento de pertenencia; el estigma se manifestó en distintas ocasiones, provocando rechazos ante propuestas como la reutilización de materiales destinados a convertirse en basura, como fue el caso de algunos participantes en Polígono Sur.

Estos retos fueron enfrentándose conjuntamente y avanzamos, a un ritmo diferente al inicialmente planteado, escuchando y respetando la evolución y ritmo de los grupos. Las oportunidades también fueron apareciendo y las fuimos rescatando y explotando.

Durante la segunda fase, la participación y la conformación del grupo fue más fluida y continua. Ello favoreció el ritmo de avance del proyecto y logramos sesiones más lineales, no teníamos que retomar continuamente, ya que la conformación del *nosotrxs* se definió claramente desde el inicio. Sin embargo, teníamos menos tiempo y tuvimos que reiniciar con los nuevos grupos, cosa que, a priori, como hemos indicado, no contemplábamos y que puso de manifiesto, una vez más, que la adaptación y flexibilidad son fundamentales cuando hablamos de procesos comunitarios.

¿Y qué metodología habéis empleado?

Para la realización del proyecto planteamos dos fases o bloques de actividades artísticas diferentes. La idea era presentarlas al grupo y ver qué les parecía y qué proponían. Iniciaríamos trabajando a través de la música y continuaríamos con el teatro. Aunque preveíamos que la música y el teatro participativo fueran las actividades artísticas centrales en las actividades desarrolladas, gracias

a la naturaleza y flexibilidad de la convocatoria estas intervenciones podrían derivar y ser enriquecidas según el propio fluir del proyecto, priorizando siempre los objetivos a cumplir:

—
ORQUESTAS DE PERCUSIÓN: Previmos la organización de dos orquestas donde, a partir de diferentes actividades y juegos musicales, se introduciría a lxs participantes en las cualidades del sonido y el ritmo, el empleo del cuerpo y la voz, construirían sus propios instrumentos musicales con material destinado a convertirse en basura y formarían un ensamble musical que incluiría diferentes ritmos del mundo.

—
TEATRO SONORIZADO: A partir de juegos se reflexionaría y dialogaría sobre los procesos estructurales, culturales y personales que se hallan tras los conflictos que vivimos en nuestros entornos, que afectan al desarrollo personal y colectivo. A través del trabajo con el cuerpo y en contacto con otrxs y construyendo un espacio común para ensayar el futuro que queremos, se perfilaría una puesta en escena sonorizada que se compartiría con la comunidad en un evento público.

Nos pusimos en marcha. Durante el primer bloque de *ARTE+ARTE* nos adentramos en la música y su maravilloso poder transformador. Abordamos diferentes aspectos y estrategias musicales que nos facilitaron reconocer procesos de identificación de la comunidad, valorar que la basura de unxs es la riqueza de otrxs y que juntxs podemos resonar como un todo que es más que la suma de las partes.

La segunda etapa estuvo más centrada en el trabajo a través del teatro como herramienta para la transformación y construcción social, aunque seguimos incorporando elementos musicales y rítmicos y percutiendo los instrumentos creados en la primera etapa, a petición de lxs propixs participantes. Los juegos teatrales, el teatro sonorizado y el empleo del sonido nos acompañaron a lo largo de las distintas sesiones.

Os contamos qué aspectos transitamos durante el proyecto:

Escuchar la vida

La incursión en los paisajes y mapas sonoros nos permitieron sorprendernos frente al sonido puro y cotidiano en sus múltiples formas y organizaciones. Con esta excusa, promovimos juegos sonoros que nos acercaron a la improvisación y a la coordinación de la motricidad; simultáneamente, investigamos y nos iniciamos en el empleo de señales convencionales y no convencionales para la dirección de orquestas.

Durante el proceso, empezamos a introducirnos en los sonidos que conforman cada entorno, resaltando lo que estos provocan o evocan en cada unx de nosotrxs, cómo los valoramos y reflexionamos sobre la normalización e integración de ciertos eventos sonoros como parte de nuestra cotidianidad.

Al reconectarnos, puede ser que la actitud de abrir nuestros cuerpos a las posibilidades de la escucha del sonido –de lo cotidiano, de la naturaleza, del ruido de la ciudad... en fin, de cuanto nos rodea– y de otras resonancias culturales, despierte una nueva consciencia de quiénes somos y de cuál es nuestro lugar en el mundo. Entender los paisajes sonoros que lxs Mitoterxs identificaban y el valor que les atribuían fue un ejercicio que nos dio muchísima información de su percepción sobre la realidad ecosocial de sus territorios.

Con los materiales sonoros que iban surgiendo, formamos grupos de improvisación para generar música articulada espontáneamente. Participar de experiencias musicales compartidas refleja, en gran medida, las formas que lxs participantxs tienen de relacionarse y comunicarse con lo que les rodea, a la vez que permite la asunción y experimentación de diferentes roles. En una improvisación sonora, cada participante ocupa posiciones de existencia: puede colocarse como fondo o como figura, puede escuchar y ser escuchado, silenciarse o hacerse escuchar, resonar, esperar, crear, ser solista o acompañante, dialogar, imitar o contrastar. Narrar estas posiciones, entenderlas y transformarlas en beneficio de cada una de lxs participantes y del grupo era uno de los desafíos. La improvisación libre y la creación musical en tiempo real concretan productos sonoros a los que damos forma al mismo tiempo que vienen realizados. Esta herramienta alimenta la creatividad, la improvisación y, por ende, la capacidad de resiliencia, y la exploración de nuevos códigos, ya que usamos los signos como medio de creación que, dibujados en el espacio, se convierten en sonidos aleatorios combinados con otras indicaciones exactas relacionadas con el quién, qué, cómo y cuándo producir determinados sonidos para lograr la composición musical. Poco a poco fuimos reconociéndonos y sumergiéndonos en los sonidos y silencios que componen la música.

Exploramos la construcción de instrumentos musicales. Esto nos permitió exaltar nuestra vinculación con la Madre Tierra y comprobar, a través de la propia experiencia, la diferencia entre creación, reutilización y consumo. Fue fascinante presenciar las expectativas que este momento generó en lxs Mitoterxs y cómo su nivel de atención y colaboración en el proceso aumentaron. La creación de los instrumentos nos llevó a hablar sobre nuestra relación con el entorno, el significado que para nosotrxs tiene el concepto de basura y las necesidades que genera nuestra sociedad de consumo, que premia lo urgente frente a lo realmente esencial. En una sociedad donde cuando nos preguntan: «¿de dónde viene la leche?», pensamos que de un tetrapack, o: «¿de dónde viene el atún?», y la respuesta es: «de una lata», la organología nos ofrece también una extraordinaria herramienta, pues nos habla sobre la importancia y función social de los instrumentos musicales y cómo están íntimamente ligados al ser humano y la naturaleza; nos lleva a repensarnos como seres naturales. Bajo esta óptica, estas conversaciones se convierten en llaves que abren puertas para el asombro y transformamos materiales destinados a convertirse en basura en belleza para nuestras vidas y la comunidad, poniendo valor en el cuidado y respeto de la naturaleza de la que somos parte.

Finalmente, organizamos la creación de tres ensambles rítmicos, uno con cada uno de los grupos de Polígono Norte y otro en Polígono Sur. Mientras lo construíamos y creábamos conjuntamente,

íbamos tomando conciencia de la importancia del trabajo individual y de grupo, de la escucha y el habla conscientes. Tocar organizadamente, complementándonos dentro de una orquesta y aportando desde lo que somos y desde donde nos reconocemos y sentimos, se convirtió en una metáfora de nuestras relaciones ecosociales y las resignificamos. El objetivo era vibrar en sintonía con el Universo. Realizar nuestro mejor esfuerzo es lo importante en el construir conjunto y de esta forma el resultado no puede ser menos que maravilloso.

Como propuesta de cierre de esta primera fase, acordamos participar en Polígono Sur en la celebración del Día de la Música, invitando a todxs lxs Mitoterxs a compartir su experiencia. Y realizar una sesión abierta en el espacio público de Polígono Norte, donde lxs Mitoterxs de los dos grupos que estaban participando se unieron para mostrar a su comunidad el trabajo que estaban realizando, aportando a la creación de nuevos espacios sonoros que manifestaron el valor del arte y la cultura comunitaria en la construcción de los barrios y su gente. Fue una presentación muy asombrosa y bonita para todxs. Lxs Mitoterxs estaban nerviosxs y entusiasmadxs; y finalmente realizaron una presentación bellísima, muy emotiva y sorprendente.

Poner el cuerpo

Retomamos el trabajo con los grupos en septiembre y continuamos hasta finales de diciembre. Proseguimos el camino iniciado, con alegría, asombro y mucha ilusión también con la incorporación de nuevxs Mitoterxs, colaboraciones y alianzas en los territorios de Polígono Norte y Polígono Sur. Ya hemos señalado que en cada uno de los territorios se organizaron nuevos grupos, por lo que nuevamente nos encontramos con trabajo de construcción de grupo, confianza, escucha activa, comunicación, reconocimiento, nuevas barreras y ¡adelante! Nuevos saberes, nuevos asombros, intercambios, descubrimientos y de nuevo, adaptando procesos, mecanismos, buscando y encontrando alternativas para dar respuesta de la mejor manera a los diversos escenarios que iban surgiendo. Los cambios en Polígono Sur fueron totalmente inesperados. Readaptamos el planteamiento y la planificación realizadas y reiniciamos. En Polígono Norte todo fue más sencillo, ya que la propuesta de cambio de grupos fue algo que se planteó junto con las colaboradoras, algo conversado y que valoramos como una oportunidad para el proyecto y lxs participantes. Todo el aprendizaje de la primera etapa estaba con nosotrxs, y eso nos permitió actuar de forma más eficaz y pertinente. En el centro de ARTE+ARTE se mantenía el impulso de crear una experiencia única, enriquecedora, que mantuviera el corazón contento, con el arte como herramienta para crear, construir, aprender, crecer, tomar conciencia, manifestar...

La mayor parte de lxs niñxs y adolescentes participantes no habían tenido una experiencia previa de creación a través del cuerpo, pero no dudaron en darse a ello y poco a poco fuimos saltando obstáculos y experimentando nuevas formas y posibilidades de expresarnos, comunicar y de entender la realidad que nos rodea. Desde el inicio, la asistencia y participación en los nuevos grupos, como ya dijimos, fue más regular, algo que consideramos muy positivo para el desarrollo del proyecto.

Durante esta etapa seguimos poniendo en valor las propuestas creativas que requieran la participación activa de la comunidad, de las aplicaciones sociales del arte, de las alianzas y colaboraciones, de emprender y resignificar el espacio y las relaciones que se dan en él.

El teatro demanda aspectos que resultan maravillosos cuando el objetivo es plantear nuevas formas de construcción de unx mismx, del grupo y la realidad. Permite ensayar contextos, plantear, reflexionar y hallar donde menos sospechamos; el autoaprendizaje sucede y la construcción identitaria surge. Se evidencia y observa ese transformarse mientras me transformo. En este sentido, los juegos teatrales desencadenaron discursos, mostraron máscaras, rompieron roles y nos ayudaron a ser y sentirnos como grupo. Transitamos distintos juegos, con distintos objetivos y resultados, muchos de ellos inesperados e impactantes.

En Polígono Sur abordamos los lazos que unen y que nos permiten ser y estar; las cosas que suceden, las cosas que queremos que sucedan y las cosas que no sabemos que suceden. En este contexto, lxs niñxs manifestaron una increíble necesidad y capacidad de aprender, de descubrir, de imaginar y de manifestarse. Voluntariamente solicitaron retomar la creación de ensambles y el empleo de instrumentos musicales reutilizados. El teatro, la música y la alegría fueron nuestra guía. En esta etapa, las familias se involucraron y comprometieron más, cosa que no sucedió, pese a intentarlo, durante la primera fase; ello fue una de las razones que facilitó una participación más regular y un gran logro que impactó positivamente en el alcance de los objetivos planteados.

En Polígono Norte, con el grupo de adolescentes, la experiencia fue una sorpresa continua. Nos aproximamos a los procesos migratorios, poco a poco. Fue especialmente llamativo seguir la evolución del grupo. Cómo comenzaron y cómo terminaron abordando la temática y sus discursos. Lo que inició siendo tratado como algo superficial por incómodo, acabó permitiendo descubrir historias que se hallan no muy lejos de su propia experiencia y vivencia. Las reflexiones se expresaban a través del cuerpo y la palabra, en la escena, con el resto de lxs compañerxs. El miedo a ser juzgadxs fue diluyéndose y ello permitió que afloraran disertaciones y que cada quien pudiera construir su personaje desde el aprendizaje propio y la investigación.

En el grupo de niñxs de Polígono Norte, el tránsito fue más complejo. Lxs niñxs participantes se dieron al juego de la creación y fueron construyendo su personaje. Las dinámicas y juegos teatrales contemplaban, sobre todo, el trabajo de la escucha, la empatía y la fluidez. De manera pausada, aunque continua, fuimos viendo que los movimientos de los animales en escena eran más respetuosos, más cuidados y cuidadosos, más atentos y en sintonía con el resto del grupo. En este construir a través de la escena, se manifestaban nuevas formas de entender, de relacionarse y de valorar al otrx y al grupo.

Como propuesta de cierre de esta segunda fase, acordamos realizar ensayos generales al interior y que los logros quedaran en el grupo, sabiendo que, inevitablemente y aunque no seamos conscientes de ello, estos trascienden más allá, contagian a quienes nos rodean de uno u otro modo. Y una vez más, en todas las experiencias, comprobamos la potencia metadiscursiva y trascendente del arte.

¿Qué aprendizajes, qué reflexiones?

ARTE+ARTE nos ha permitido profundizar en el maravilloso poder transformador del arte y comprobar que los proyectos que evocan el arte como herramienta de transformación social son sumamente sensibles y sutiles. La atención debe ponerse en el proceso, ser capaz de ver más allá de lo puramente estético, cuestionar y evaluar íntimamente y observar para poder fluir y contribuir a los planteamientos que la comunidad de creadorxs va resolviendo, que son inagotables en las infinitas formas de narrar, referirse y estar en el mundo. Y en ese momento, cuando aparece la magia, juntxs encontramos los mejores caminos.

Cada grupo es único y diverso y, gracias a ello, hemos ido encontrando desafíos específicos y también oportunidades; por lo tanto, para lograr el desarrollo de *ARTE+ARTE*, que lleva implícito construir un evento significativo en la vida de lxs participantes y su entorno, acudimos a la flexibilidad como competencia incuestionable en el avance y construcción de espacios lúdicos, amorosos, incluyentes y colaborativos, basados en la importancia de los procesos y resultados, con el arte activo como elemento catalizador.

Las colaboraciones son sumamente importantes y, pese a las complicaciones que pueden surgir durante los procesos, suelen favorecer y aportar al alcance de los objetivos que nos planteamos. Cuando se presentan dificultades hay que ser proactivos y buscar posibles soluciones, caminos para contrarrestar y sacar el mayor beneficio del evento que se presenta.

Trabajar en territorios como Polígono Norte y Polígono Sur requiere una adaptabilidad, flexibilidad y resistencia a la frustración singulares. Muchas ideas, esquemas, planificaciones se cuestionan y en ese cuestionamiento el proyecto adquiere su verdadero valor y trascendencia. Lxs participantes, la comunidad, va eligiendo por dónde ir, cómo, y con respeto y mutuo cuidado logramos avanzar y definir para lograr nuestro objetivo, construir espacios ecosociales más inclusivos en el que ser y estar más felices. Ahora bien, como todo proyecto comunitario que busque construcción y transformación, el tiempo, la continuidad y el apoyo institucional son esenciales. La lógica de proyectos anuales no favorece los impactos positivos, continuar con los logros y seguir avanzando. La comunidad, principal afectada ante ello, se cansa, agota y cuestiona, con toda razón, su papel. Este mismo desgaste afecta negativamente a los niveles de participación y va en detrimento de la confianza. Cuando lxs niñxs de Polígono Sur nos preguntaron: «¿por qué no vienen todos los días?», o sus padres nos dijeron: «¿ya acabaron?», los adolescentes de Polígono Norte nos comunicaron: «queremos seguir» y lxs niñxs que encontramos por el barrio nos dicen: «¿cuándo vuelven?», esta idea se refuerza.

Tener constancia y permanecer entusiastas y optimistas nos permiten encontrar libertad en lo que hacemos y enfrentar los desafíos que se nos presentan para seguir trabajando en propuestas como *ARTE+ARTE*, apostando por el arte activo como herramienta en favor del desarrollo ecosocial y un mejor vivir para todxs... ¡¡¡¿¿¿DÓNDE ESTÁN LXS MITOTERXS???!?! /

Participantes

Rosana Suárez Vázquez, Daniel Sánchez de la B. Gutiérrez, niñ+s y jóvenes de Polígono Norte y Polígono Sur (Sevilla).

Entidades colaboradoras

Asociación Manos Abiertas con Norte, Asociación Tetoca Actuar, Laura Madero y Guillermo Díaz (Arriate Cultural / ICAS), Asociación Grupo Boom e IES Inmaculada Vieira.

Web de referencia

www.mitotearteydesarrollo.org

Redes sociales

www.facebook.com/proyectomitote/

www.instagram.com/proyectomitote/

—
Fotografías

1, 2, 4, 5 y 6 / Proyecto Mitote

3 / Manos Abiertas con Norte

Artes de la colaboración: experiencias desde Banco de Proyectos Colaborativos.

Santiago Barber Cortés, Amapola López Fernández, Macarena Madero Silva y Lucía Sell Trujillo (Eds).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2024. ISBN: 978-84-7993-422-4.

